

La economía popular y económica social en México

Oulhaj, Leïla

2015-03-20

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/655>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La economía popular y economía social en México



Fotografía: Liliana Saeb

 **Leïla Oulhaj.** Coordinadora de Investigación, Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIESS).

Introducción

El propósito de este artículo es presentar los acercamientos conceptuales del Tercer Sector aplicados a la realidad mexicana. Parece que la corriente anglosajona ha sido determinante en cuanto al intento de acercarse a éste para determinar su importancia en México. Ahora bien, hemos observado que, desde la colonización, la “economía popular” es un concepto que permite aproximarnos a una gran parte del mencionado Sector. Sin embargo, en el siglo XIX, con la emergencia de nuevas formas de organización, aparecen los primeros actores de la economía social. De ahí la necesidad de distinguir, a partir de entonces los diferentes actores según el concepto tomado como referencia, para reflejar sus múltiples realidades en el país.

A continuación presento los elementos fundamentales de ambos conceptos: “economía popular” y “economía social”.

El concepto de economía popular

El concepto de “economía popular” pretende concentrarse sobre los actores sociales y sus prácticas (en particular de pequeña producción) como expresión de la economía del pueblo insertada en un tejido histórico, cultural, económico, político y social.¹ Así, en este acercamiento, los actores populares no están aislados; lo que conlleva a su vez a tomar en consideración la manera cómo los diversos actores ocupan un territorio determinado. Los estudios sobre el tema en países como Chile (véase, por ejemplo, los trabajos de Luis Razeto o Marthe Nyssens) han permitido destacar la multiplicidad de los actores de la economía popular, que persiguen diferentes objetivos. Además, estos actores pueden ser urbanos o rurales, individuales o colectivos. En este último caso hay que analizar las modalidades de organización, ya que pueden ser muy específicas.

En particular, en esta reflexión me centraré sobre los actores colectivos, definidos como aquellos que buscan satisfacer sus necesidades cooperando juntos, a pesar de sus diferencias, para la realización de un objetivo común. Estos actores se constituyen y se organizan a partir de identidades comunes.

Una parte de los actores populares colectivos están designados por el concepto de *Organizaciones Económicas Populares*, las cuales son, antes que nada, un proceso de movilización social. Son formas asociativas que surgieron de manera espontánea en diversos contextos y que dieron lugar a una gran variedad de grupos de personas, quienes enfrentan juntas, de manera organizada, una necesidad.

Las necesidades pueden ser de alimentación, vivienda, empleo, educación, salud o de capacitación, entre otras. Las bases de la organización que unifican a los miembros son la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad.

1 Oulhaj, L. (1995). *Vers le concept d'économie populaire: le cas du Mexique*. Tesis de Maestría en Ciencias de la Población, Medio Ambiente y Desarrollo, Bélgica: UCL, 99 pp.

Un marco conceptual que me parece pertinente consiste en enfatizar que las prácticas de la economía popular articulan una pluralidad de lógicas, de recursos y actividades. Explicaré brevemente cada uno de estos tres puntos.

A nivel de las *lógicas*, se refieren, sobre todo al hecho de que nunca son puramente económicas: están marcadas por una voluntad de mejorar condiciones de vida familiar o comunitaria así como por una acción que se inserta en un proceso de transformación económico, social y hasta político. Esto permite a los actores populares ser considerados actores de la sociedad civil.

Los *recursos* que vienen de esta articulación de lógicas son diversos. Los recursos mercantiles (relacionados al mercado tal y como el intercambio de bienes y servicios) se articulan a los recursos no mercantiles (como las subvenciones) y a los recursos voluntarios, como el resultado de la reciprocidad entre los actores populares.

Las *actividades*, fruto de estas articulaciones de recursos y lógicas, son diversas y amplias. Se inscriben en una diversidad de ámbitos: salud, vivienda, movilización del ahorro, fuentes de crédito, producción de bienes, etcétera. Son actividades socioeconómicas que resultan de las diversas lógicas y de los recursos movilizados y articulados por los actores populares. Hay también actividades ilegales, pero no son el objeto de nuestro tema.

A manera de ilustración del concepto: el caso de los pequeños productores de la ciudad de México y de la ciudad de León

Para ilustrar lo anterior, tomando el caso de México y una perspectiva histórica, me referiré brevemente a dos ejemplos: la producción de muebles de madera en el mercado Vasco de Quiroga en la ciudad de México y la producción de calzado realizada por actores populares en la ciudad de León (estado de Guanajuato).

El primer caso: el Crea o el mercado Vasco de Quiroga (delegación Tlalpan, México D.F.)

En el sur de la ciudad de México se encuentra un lugar tradicional para conseguir muebles, el Crea o mercado Vasco de Quiroga. Todos los comerciantes provienen de San Pedro Tultepec de Quiroga (municipio de Lerma, estado de México). Este pueblo fue fundado alrededor de 1539 por Vasco de Quiroga sobre la antigua isla de Tultepec, ubicada sobre el lago formado por el río Lerma. El acceso se realizaba por canoa. Los recursos naturales del lago han sido siempre la base de la sobrevivencia de los habitantes de este lugar. Además de la pesca, éstos utilizaban el tule para fabricar diversos tipos de artesanías. De ahí el nombre de Tultepec, que viene del náhuatl y significa *el cerro del Tule*.² Es importante subrayar que toda la vida cultural, social, económica y religiosa estaba organizada sobre la base de la relación de los habitantes con los recursos de la zona lacustre. Así, la utilización de éstos y la producción de artesanías se hacían en función de las necesidades cotidianas de la familia y la comunidad. Después, entre 1350 y 1521, los pobladores de esta región del Altiplano Central tejían diversos objetos domésticos para su propio consumo, para los intercambios en el mercado y para pagar el tributo al emporio Mexica.³

2 Es interesante saber que el tule constituye uno de los elementos base de la producción de las cesterías —en particular la confección de tapetes y canastas— siguiendo una tradición en México.

3 Hay que recordar que el conjunto de las cargas fiscales descansaba sobre el pueblo en su conjunto.

Una de las características de los modos de organización de esta artesanía, desde siempre, es que la actividad del tule implicaba una división del trabajo por sexo y por edad, y todos los miembros de la familia estaban involucrados.

Un primer elemento que llegó a modificar la pequeña producción y en particular los modos de su organización, se ubica a nivel de la propiedad de la tierra. Desde la mitad del siglo XIX se hicieron cambios importantes en cuanto a los regímenes de propiedad de la tierra. La propiedad privada comenzó a dominar la distribución de las parcelas cuando el trabajo colectivo sobre las parcelas de la comunidad representaba el apoyo de las relaciones de reciprocidad y la distribución equitativa. Cincuenta años más tarde, un segundo elemento fundamental perturbó esta producción ancestral, basada en el tule, y así toda la actividad económica, social y cultural de esta región: la desaparición de la laguna. Las autoridades la secaron con el fin de alimentar a la ciudad de México y este proceso ocurrió entre 1942 y 1951 y terminó en 1970. También en esta época (1950) el corredor industrial Lerma-Toluca fue construido.

Aquí aparece el lazo entre el pueblo y la capital. Uno de los lugares escogidos para la venta de artesanía fue el territorio conocido como el sur de la ciudad de México. Los estudios contemporáneos muestran que desde algunas décadas, las personas se trasladaban a las tres de la mañana por la carretera, caminaban hasta San Ángel y continuaban hasta Tlalpan.⁴ Esto

4 Albores, B.Z. (1998). *Tules y Sirenas. El impacto*

nos permite entender la situación del mercado Vasco de Quiroga en nuestros días. Los pequeños productores exigieron a las autoridades de la Delegación que establecieran un lugar de venta, como negociación por haberles quitado su fuente de ingreso.

Para entender el pasaje de la producción artesanal basada en el tule a la de madera, tiene que revisarse el modo de producción de la artesanía ancestral (a partir del tule). Diversos oficios se insertaron a través del tiempo, como los de carpinteros y herreros, por ejemplo, para la fabricación de canoas.⁵ Los oficios aprendidos y heredados a lo largo de los siglos dentro de la familia son, por lo tanto, la explicación de la producción actual de muebles de madera (y, en particular, del pasaje del tule a la madera).

El segundo caso: la ciudad de León

Como se sabe, esta ciudad es reconocida como *la capital del calzado* a nivel nacional. Sin embargo, el análisis desde este enfoque, de economía popular, permite entender el porqué de esta realidad.

Los primeros datos sobre la producción de actores populares para la ciudad de León están disponibles a partir del siglo XVIII con censos que reportan la importancia de la pequeña producción, sobre todo en el domicilio y con base en una organización familiar, para los artículos de piel y textiles.

ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma. EL Colegio Mexiquense A.C./ Gobierno del Estado de México, p. 273.

5 *Ibidem*, p. 264.



Hoy hay tres barrios de León donde se concentra la pequeña producción de artículos de piel: Barrio Arriba, Coecillo y San Miguel

En 1900 puede observarse que 41.76% de la población económicamente activa de la ciudad de León⁶ trabaja en la pequeña producción textil (sobre todo el rebozo) y de artículos de piel, dos sectores caracterizados, entre otros, por tener actores colectivos organizados que se basan en la familia y el barrio, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

Aquí es posible subrayar la importancia de considerar el territorio en una perspectiva histórica de largo plazo. De hecho, el estudio que realicé en 2007 sobre la pequeña producción en esta ciudad pone de relieve que hoy hay tres barrios de León donde se concentra la pequeña producción de artículos de piel: Barrio Arriba, Coecillo y San Miguel. Es interesante notar que no es un hecho nuevo. En realidad estos barrios surgieron años después de la creación de León en 1576 y constituyeron los primeros pueblos que rodearon esta ciudad. Desde su creación destacaron por la importancia de su pequeña producción, por la capacidad de movilizarse para defender sus derechos sobre la tierra y el agua, y por organizarse para construir viviendas, la iglesia, etcétera. La lógica económica no está aislada, se articula a una lógica más de tipo social.

A nivel de las características de las actividades es posible precisar que son unidades de producción de pequeño tamaño, con una intensidad en trabajo muy fuerte y una pequeña inversión en capital. Con el transcurso de los siglos, cada barrio fue especializándose en una fase de la producción:

» Coecillo trabaja todo lo relacionado con la materia prima y la herramienta

» San Miguel realiza la producción

» Barrio Arriba comercializa.

Además, también es notorio que todo el proceso se basaba en los recursos locales. Esencialmente, una articulación de recursos mercantiles y voluntarios permitían esta producción.

Con la crisis económica de los años 1980 y 1990 aparecieron estudios que tienden a mostrar que la existencia de pequeñas unidades de producción de este sector en dicha ciudad, como en otras, es un fenómeno “nuevo” (acercamiento en términos del “sector informal”). Sin embargo no es una estrategia nueva dada en un contexto de crisis. Por supuesto que este sector se adapta al contexto y conoce cambios, pero no aparece de la nada. Las organizaciones de los pequeños productores siguen existiendo y movilizándose por su actividad económica, aunque también por la seguridad, la formación, las actividades recreativas de sus hijos..., como lo vienen haciendo desde siglos.

Estas actividades de producción en unidades productivas donde laboran pocas personas, aunque organizadas, representan una de las tantas realizadas por los pobladores en sus vidas cotidianas para enfrentar sus necesidades. Así, la economía popular es un proceso social, un conjunto amplio y heterogéneo de actividades socioeconómicas.

La economía social

El objeto de estudio de la economía social es el de las organizaciones privadas no capitalistas. El proceso democrático de toma de decisiones es una característica regularmente subrayada en este acercamiento: no hay relación proporcional entre detención del capital y poder de decisión. Esta característica nos remite al principio cooperativo, “un hombre-un voto”, y representa, en los hechos, prácticas muy diversificadas dentro de las organizaciones de economía social, lo cual *pone de manifiesto, antes que nada, el hecho de que la calidad de miembro y la participación en la toma de decisiones no es función primaria de la importancia del capital que uno tiene, como lo sería en las empresas clásicas.*⁷

La economía social es, antes que nada, la historia de hombres y mujeres que toman colectivamente iniciativas, quienes lanzan actividades para responder a los retos de una época, y se ponen al servicio del hombre y no de la remuneración de los capitales... En el fondo, la economía social es uno de los grandes campos de iniciativas que intentan conciliar la libertad —en particular la libre empresa— y la solidaridad.⁸

De hecho, es importante entender cómo nació el concepto de “economía social” en Europa. Los orígenes del concepto nos remiten a la realidad de los grupos asociativos y solidarios que se desarrollaron en el siglo XIX, como reacción a los daños causados por la expansión del capitalismo industrial. Fundadas sobre la solidaridad y la “autoayuda”, estas organizaciones de interés mutuo prefiguran el nacimiento de un Tercer Sector en la medida en que toman distancia en relación, por un lado, con la modalidades clásicas de la producción mercantil con fines lucrativos y, por otro, con la intervención de los poderes públicos. Esta proliferación de asociaciones se inscribe en un contexto de industrialización, de proletarización y de pauperización donde aparecen nuevas necesidades para los obreros, campesinos y artesanos. Estas asociaciones son multifuncionales y buscan crear un espacio de solidaridad a nivel de la producción y a nivel de la distribución local. Aun cuando se apoyan en las solidaridades de tipo tradicional (como las familiares o corporativas), las asociaciones obreras se diferencian de ellas al basarse en los principios de libertad e igualdad entre los miembros, cuya adhesión es voluntaria. Las asociaciones evolucionan en un espacio público. Vemos nacer sociedades de socorro mutuo que no sólo aseguran alguna protección social (en caso de enfermedad, por ejemplo), sino desarrollan una sociabilidad entre miembros, marcada por los eventos de la vida cotidiana.⁹

6 Calleja, M.M. et al. (1980). *Unidad Doméstica y Organización del Trabajo de la Industria del Calzado en León, Guanajuato*. Tesis de licenciatura en antropología social. México: Universidad Iberoamericana, p.34.

7 Nyssens, M. (2004), *op. cit.*, p.130.

8 Delpesse, J. (1997), *op. cit.*, p. 6.

9 Nyssens, M. (2004), *op. cit.*, p.130.

La economía social

se compone de actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones

Francia tiene la “paternidad” del concepto actual de “economía social”, ya que desde 1977 redescubre el vocablo y lo utiliza para agrupar las cooperativas, mutualidades y asociaciones. Desde entonces, el reconocimiento institucional del término, progresivamente le ha dado el peso necesario para designar al Tercer Sector, no solamente en ese país, sino también en Bélgica, España, Portugal y Québec, así como, con menor aceptación, en Italia y Suecia. En Francia, y después en Bélgica, el concepto de “economía social” nació de la voluntad de subrayar, más allá de la enorme heterogeneidad, las características comunes de las organizaciones que son parte del Tercer Sector.¹⁰

La siguiente definición del *Conseil Wallon d'économie sociale*, Bélgica,¹¹ hace la unanimidad:

La economía social se compone de actividades económicas ejercidas por sociedades, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones, cuya ética se traduce por los principios siguientes:

- » Finalidad de servicios a sus miembros o a la colectividad, en lugar de la ganancia;
- » Autonomía de gestión;
- » Proceso de decisión democrática;
- » Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en la repartición de ingresos.

La economía social y sus primeros actores en México¹²
Si estudiamos en el largo plazo el Tercer Sector en México desde este enfoque observamos que las primeras

formas de organización de la sociedad civil relacionada con la economía social aparecen desde el siglo XIX.

A partir de 1843 aparecieron nuevas formas de organización de los artesanos, lo cual debe ubicarse en el contexto económico y político de aquella época: la *Junta de fomento de artesanos* y la *Sociedad Particular de Socorro Mutuo*. Esta última se concretó a través de las sociedades de ayuda mutua, cuya expresión es la cooperativa. Vamos a precisar cada una de estas dos figuras brevemente, retomando únicamente los aspectos claves para nuestro tema.

La *Junta de fomento de artesanos* fue creada en 1843 por el gobierno con el fin de fomentar la producción manufacturera en el país. Sin embargo, los artesanos se apropiaron de ella en poco tiempo. De hecho, retomaron dentro de dicha institución formas de organización propias de sus prácticas anteriores.¹³ Un elemento interesante es el siguiente: la cuota mensual que pagaban los artesanos les sirvió para crear una caja de beneficencia con el fin de obtener apoyo en casos de enfermedad, deceso, boda, bautismo, etcétera.¹⁴

La experiencia acumulada por la *Junta de fomento de artesanos* en poco tiempo condujo a la creación de la Sociedad Particular de Socorro Mutuo, cuya intención era deshacerse del lazo con el gobierno. Ésta fue fundada en 1853 por los artesanos del ramo de producción de *sombrería* con el fin de reconstruir y preservar su mundo con base en la solidaridad y ayuda mutua.¹⁵ La expresión institucional de esta forma asociativa fue la sociedad de ayuda mutua; la cooperativa, su expresión.

10 Mertens, S. (2001), *op. cit.*, pp. 1-22.

11 http://www.ecosolux.lu/fileadmin/ecosolux.lu/files/files/minecosol/GT2/Document6Fardes_070311_GT2ConnaiRepresen.pdf

12 Oulhaj, L. (2006). Investigación propia, proyecto de tesis de doctorado, UCL.

13 Toledo, S. P. (1996), *op. cit.*, pp. 238-239.

14 Illades, C. A. (1997). *Estudios sobre el Artesanado Urbano en el siglo 19*, México: El Atajo, pp.112-125.

15 *Ibidem*, pp.112-134.

A manera de comentarios finales...

Según lo observado en relación con los pequeños productores de muebles de madera en el mercado Vasco de Quiroga, es importante subrayar que el estudio de la economía popular, en México, como en otras partes del mundo, ha podido poner de relieve que no existen rupturas brutales en las prácticas populares, sino más bien una capacidad de los pequeños productores, en este caso, a adaptarse a los choques exteriores. Este acercamiento destaca a los actores populares como un sujeto específico, tomando en cuenta las características de las actividades realizadas, y no únicamente aquellas caracterizadas de manera aislada con indicadores económicos. El ejemplo de los pequeños productores de calzado en la ciudad de León evidenció que este acercamiento, en términos de economía popular, nos permite subrayar, frente a las insuficiencias del Estado y las reglas del mercado, la manera en que los actores populares colectivos satisfacen sus necesidades, sean éstas económicas, sociales, políticas o culturales, desde mucho antes de las crisis económicas de los años ochenta y noventa.

Por su parte, el concepto de “economía social” hace referencia a iniciativas de los obreros, como las cooperativas o asociaciones sindicales y políticas, que se desarrollaron en el siglo XIX para los países industrializados, *en reacción a un capitalismo muy salvaje*.¹⁶ Se reconoce a las organizaciones de economía social capacidad para responder con pertinencia a una multitud de necesidades sociales insatisfechas, prefigurando a veces la reorganización de algunos mecanismos de solidaridad amenazados por las limitaciones de los presupuestos públicos. Además, en un contexto de crisis sobre el mercado del trabajo, este sector es también considerado debido a las oportunidades de empleo que representa. Principalmente, por estas dos razones, la economía social es hoy el corazón de numerosos debates.¹⁷

Más allá de las diferencias conceptuales, creo que, para entender las dinámicas actuales de este Tercer Sector articulado al Estado y al mercado, es fundamental reconocer a todos los actores y sus prácticas en un acercamiento histórico de largo plazo. De manera general, la problemática científica en la que se inserta una investigación sobre el Tercer Sector en México es la de la existencia (y del papel) de una diversidad de actores en la construcción y el porvenir de nuestras sociedades, al lado de los actores “tradicionalmente” reconocidos, como lo son el Estado y el mercado. Es decir, se trata de reconocer los actores de un Tercer Sector y sus interacciones y oposiciones con los dos otros sectores, utilizando un marco de referencia conceptual apropiado.

Referencias bibliográficas

- Albores, B. Z. (1998). *Tules y Sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*. México: El Colegio Mexiquense A.C./ Gobierno del Estado de México/Secretaría de Ecología.
- Calleja, M. M. et al. (1980). *Unidad Doméstica y Organización del Trabajo de la Industria del Calzado en León, Guanajuato*. Tesis de licenciatura en antropología social, México: Universidad Iberoamericana
- Defourny, J. (2001). “From third sector to social enterprise”, C. Borzaga, y J. Defourny (Eds). *The emergence of Social Enterprise*, Londres y New York: Routledge.
- (1994). “Economie sociale au Nord, économie populaire au Sud, Quelques pistes pour jeter des ponts”, *Pour de nouvelles approches de l'aide au développement*, Actes du colloque. Bélgica: SOS FAIM-COTA ASBL.
- Delpesse, J. (1997). “L'économie sociale: un troisième secteur”. Bélgica. http://econsoc.be/?rub=accueil&page=trois_secteur
- Illades, C. A. (1997). *Estudios Sobre el Artesanado Urbano en el siglo 19*, México: El Atajo.
- Levesque, B., y al. (1999). “L'ancienne et la Nouvelle Economie Sociale”. Canada: Chaire de coopération Guy-Bernier.
- Mertens, S. (2001). “Clarification conceptuelle: vers un consensus sur l'usage des termes?”, *Economie sociale: enjeux conceptuels, insertion par le travail et service de proximité*, Bélgica: De Boeck Université.
- Nyssens, M. (2004). “Quels enjeux pour les dynamiques d'économie sociale? Une perspective Nord-Sud”, “*Une solidarité en acte*”. Bélgica: Presses Universitaires de Louvain.
- Oulhaj, L. (1995). *Vers le concept d'économie populaire: le cas du Mexique*. Tesis de maestría en Ciencias de la Población, Medio Ambiente y Desarrollo. Bélgica: UCL.
- Secrétariat d'Etat à l'Economie Solidaire (2001). *Rapport de coopération franco-québécois. Politique publique et économie sociale et solidaire*, Canadá. <http://www.unites.uqam.ca/econos/Gouvernement-pol.publ.-France.pdf>

16 Defourny, J. (1994). “Economie sociale au Nord, économie populaire au Sud, Quelques pistes pour jeter des ponts”, *Pour de nouvelles approches de l'aide au développement*, Actes du colloque, Bélgica: SOS FAIM-COTA asbl., p 2.

17 Mertens, S. (2001), *op. cit.*, p.1.